

Con una sequía que comenzó en 2009, las zonas del norte y centro del país generan mayor preocupación:

Embalses en niveles críticos anticipan un complejo escenario hídrico para 2026

JUDITH HERRERA C.

Si a alguien le preguntaran “¿conoce la clorosis?”, más allá de una mirada de confusión, difícilmente la respuesta sería afirmativa. “Es un remedio acaso?”, aventuraría más de uno.

Aunque el concepto no es familiar, su significado es algo que la gran mayoría de quienes viven en Chile observan a diario: cuando las hojas de los árboles, el pasto e incluso la maleza muestran una textura amarilla que domina lo que debería ser un verde total.

Se trata de uno de los signos cotidianos que deja la sequía que Chile atraviesa desde 2009 y que cada año se agudiza más, lo que abre preocupación para 2026.

Y es que la crisis hídrica tiene principalmente efectos en la agricultura, pero también impacto sobre las personas por los riesgos que acechan.

Regiones más afectadas

En ese contexto, destaca la importancia de la red de embalses, que permite almacenar agua para riego, potable o generar energía hidroeléctrica.

Sin embargo, la falta de lluvia agudiza también el problema de algunos que han visto disminuir su nivel de almacenamiento.

Según datos de la Dirección General de Aguas (DGA) del Ministerio de Obras Públicas, al 15 de diciembre, de 25 embalses monitoreados en nueve regiones, cuatro presentaban un volumen menor al 20% de su capacidad, en Atacama, Coquimbo y Valparaíso.

Además, a nivel nacional, hay reservados 6.180 millones de m³ de agua, un 16,5% menos que en el mismo período de 2024 (7.402 millones de m³) y por debajo también del promedio histórico mensual (7.272 millones de m³).

Carolina Rojas, investigadora del Centro de Desarrollo Urbano Sustentable (Cedeus) de la U. Católica, plantea que

El panorama nacional



Fuente: MOP

EL MERCURIO

esto “se puede traducir en problemas de acceso al agua, sobre todo ligado al consumo humano. En la vida cotidiana puede significar varios cambios; que las personas tengan que depender, por ejemplo, de camiones aljibe, o que vean cortado el suministro, con restricciones de horario”.

“Eso hace que los hogares tengan más incertidumbre en el día a día, sobre todo en la alimentación. También implica que las personas tengan que adaptarse a este cambio”, añade.

El académico Pablo Álvarez, director del Laboratorio de Prospec-

La persistente falta de lluvias y el descenso en las reservas encienden alertas entre expertos y autoridades, quienes analizan los “problemas de acceso” e “incertidumbre” para el consumo humano y la agricultura.

“El país vive una sequía estructural de 15 años y, en ese contexto, los embalses han estado por debajo de los promedios históricos. En Coquimbo se mantiene una situación delicada”.

RODRIGO SANHUEZA
DIRECTOR DE LA DGA

“Esto en la vida cotidiana puede significar varios cambios; que las personas tengan que depender, por ejemplo, de camiones aljibe”.

CAROLINA ROJAS
INVESTIGADORA DEL CEDEUS

“El reúso del agua que se vierte al mar es importante poder ocuparlo en la agricultura, como se ha hecho en otros países (...). También es importante contar con más embalses”.

ÁLEX CORTÉS
GERENTE DE LA JUNTA DE VIGILANCIA RÍO ELQUI

pección, Monitoreo y Modelación de Recursos Agrícolas y Ambientales de la U. de La Serena, afirma que aunque la situación aún no ha tocado el punto crítico para que afecte directamente al consumo humano, ya

Álvarez afirma que los decrementos de escasez hídrica “establecen la prioridad del consumo humano por sobre los demás. ¿Y

se ven afectadas de manera muy importante”.

“Acá la principal víctima es la agricultura, porque también es la que demanda más agua”, dice.

Álvarez afirma que los decrementos de escasez hídrica “establecen la prioridad del consumo humano por sobre los demás. ¿Y

cómo? A través de un acuerdo de redistribución”.

En Coquimbo, por ejemplo, comunas como La Serena, Vicuña, Ovalle o Monte Patria se encuentran bajo estas normas.

“El país vive una sequía estructural de 15 años y, en ese contexto, los embalses han estado por debajo de los promedios históricos”, advierte Rodrigo Sanhueza, director de la DGA.

En Coquimbo, cuenta, trabajan “de la mano con las juntas de Vigilancia que administran los embalses de las cuencas de Choapa, Limarí y Elqui a través de acuerdos de redistribución de aguas para garantizar el consumo humano y la subsistencia”.

Acciones concretas

Álex Cortés, gerente de la Junta de Vigilancia Río Elqui, cree que “el reúso del agua que se vierte al mar es importante poder ocuparlo en la agricultura, como se ha hecho en otros países”.

Además, señala que “también es importante contar con más embalses; acá en el río Elqui hacen falta dos más”.

“El problema del agua debe salir de la lógica de la emergencia. Hay información suficiente, hay modelos climáticos, de riesgos, sobre cómo se va a comportar la precipitación, la temperatura; entonces, es importante que se realice la planificación hídrica a largo plazo”, apunta Rojas.

En esa línea, Sanhueza señala que la DGA “ha conformado 20 Mesas Estratégicas de Recursos Hídricos en cuencas del país con los principales actores allí vinculados al agua para avanzar en seguridad hídrica”.